



Vacuna contra el COVID-19: preguntas especiales para líderes de la Iglesia



"En este sentido considero que la fraternidad es el verdadero remedio a la pandemia y a muchos males que nos han golpeado. Fraternidad y esperanza son como medicinas que hoy el mundo necesita, junto con las vacunas."

- Papa Francisco, Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 8 de febrero 2021

Como líderes de la Iglesia, podrían tener que enfrentarse a cuestionamientos difíciles en relación con las vacunas contra el COVID-19 pero es posible sortearlas si se enfocan en el bien común. Tal como se explica en la nota **Vacunas para todos: 20 aspectos para lograr un mundo más justo y saludable**, salvaguardar la vida es un elemento esencial al servicio del bien común y, como tal, conlleva una dimensión profundamente comunitaria. Dada nuestra profunda interdependencia, nadie está a salvo hasta que todos lo estén. La siguiente información puede resultarle útil a la hora de responder a preguntas desafiantes, enfatizando la promoción del bien común y la salvaguarda de la salud integral de las personas y el entorno natural.

¿Podría comentar sobre la posición de la Iglesia con respecto a las vacunas que se prueban o desarrollan utilizando líneas celulares fetales?

- La Iglesia tiene un largo historial en el abordaje de esta cuestión con otras vacunas. Cuanto más dure la pandemia, más muertes y sufrimiento humano habrá. La Iglesia defiende la vida y el bien común y las vacunas que ahora están disponibles son una herramienta esencial en la lucha contra la pandemia. Hay que emplearlas para proteger la vida y reducir el sufrimiento.
- Tenemos el deber de proteger a los demás de un contagio, que puede constituir el peligro de una enfermedad grave o de muerte en algunos casos. La vacuna es la forma más eficaz para lograrlo. Las vacunas que han sido aprobadas pueden y deben ser aceptadas con la conciencia tranquila como un acto de solidaridad humana.
- La Pontificia Academia para la Vida reafirmó, en 2005 y 2017, que las vacunas clínicamente recomendadas "pueden utilizarse con la conciencia tranquila y que el uso de dichas vacunas no representa una especie de cooperación con el aborto voluntario". La responsabilidad moral indica vacunarse para evitar graves riesgos para la salud de los niños y de la población en general. La Congregación para la Doctrina de la Fe, cuya tarea es promover y proteger la exactitud de la doctrina en materia de fe y moral, emitió la Instrucción "dignitas personae" sobre ciertas cuestiones de bioética en 2008 y, a finales de 2020, en el marco de la pandemia del COVID-19, escribió que todas las vacunas reconocidas como clínicamente seguras y eficaces se pueden utilizar.

¿Qué competencia tiene la Pontificia Academia para la Vida para hacer recomendaciones a favor de la vacunación contra el COVID-19, como se indica en el documento elaborado en conjunto con la Comisión Vaticana COVID-19?

- La Academia, fundada en 1994, es un puente entre la ciencia, la fe y el mundo. Se dedica a "estudiar, informar y formar sobre los principales problemas de la biomedicina y del derecho, relacionados con la promoción y la defensa de la vida, sobre todo, aquellos directamente relacionados con la moral cristiana y las directrices del Magisterio de la Iglesia". La Academia es una valiosa fuente de información científica objetiva puesta a disposición de la Santa Sede y del público en general, en colaboración con la comunidad científica y médica internacional.

- La Academia no trabaja de forma aislada, sino que está vinculada a varios otros dicasterios de la Curia Romana, entre ellos el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que colabora en el tema de las vacunas.
- El trabajo de la Academia también se nutre de la experiencia de sus socios, entre los que se encuentran epidemiólogos, expertos en respuesta a las pandemias y otras personas con amplia experiencia en salud pública mundial.

En los medios de comunicación escuchamos informaciones contradictorias sobre las vacunas y se habla de teorías conspirativas. ¿Qué debemos creer?

- La pandemia del COVID-19 ha provocado una pandemia paralela de información engañosa e inventada. Los rumores, en forma de teorías conspirativas, entre ellos, sobre cómo se puede curar el virus y quién es el culpable de su propagación, están muy extendidos. Al igual que el virus, la desinformación puede propagarse rápidamente. Además, es perjudicial y complica los esfuerzos de respuesta a la pandemia del COVID-19.
- Es importante seguir los consejos de fuentes confiables, entre ellas las autoridades locales de salud pública y los sitios web de organizaciones regionales e internacionales pertinentes, como el Centro Europeo para la Prevención y el Control de Enfermedades y la Organización Mundial de la Salud. Los particulares también pueden ayudar evitando compartir información no verificada que provenga de fuentes dudosas.
- Tal como nos lo recuerda el Santo Padre, "la agresión social ha encontrado un espacio de propagación sin precedentes a través de los computadores y los dispositivos móviles", lo que "ha dado rienda suelta a las ideologías", bloqueando "el tipo de reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría compartida" e impidiéndonos penetrar "en el corazón de las cosas y reconocer lo que es esencial para dar sentido a nuestras vidas" (Fratelli Tutti, 44-45; 50). Sin embargo, podemos juntos "buscar la verdad en el diálogo", a través del "proceso de construcción de la fraternidad, ya sea local o universal... mediante espíritus libres y dispuestos al encuentro auténtico" (ibíd. 50).

¿Qué tiene que ver el coronavirus con los murciélagos, la fauna y la crisis ecológica?

- Los coronavirus son una gran familia de virus comunes en las personas y en muchas especies diferentes de animales. Aunque las pruebas sugieren que el virus SARS-CoV-2, causante del COVID-19, se originó muy probablemente en los murciélagos, aún no se ha identificado la fuente exacta del virus. El aumento en el riesgo de enfermedades infecciosas emergentes como el COVID-19 puede estar relacionado con la interferencia humana en el intrincado equilibrio de los ecosistemas naturales. La rápida destrucción de los ecosistemas que sustentan la vida y la biodiversidad de la Tierra a causa del comercio de animales, la deforestación, la minería, la tala de árboles y la agricultura, está aumentando el peligro de que evolucionen nuevos virus, posiblemente más mortíferos, e infecten a los seres humanos. Si no conseguimos reequilibrar nuestra relación con el medio ambiente y la vida silvestre, es probable que se produzcan más pandemias de esta magnitud.
- "Todo está conectado", como nos lo recuerda repetidamente el Papa Francisco en su encíclica Laudato Si'. Si queremos salir de la crisis mejor que antes, debemos repensar nuestra relación con el medio ambiente y cuidar nuestra casa común.

